EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS NIÑOS DE AYER,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA,

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR,
PEZ.—40.—2.°

1875

LOS NIÑOS DE AYER.

LOS NIÑOS DE AYER,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

Representado con gran éxito en el Teatro BRETON en la noche del 17 de Abril de 1875.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
VIRGINIA	SRTAS. D.ª RAFAELA PEREZ-CACHET.
PRISCA	PILAR VILLANUEVA.
JUDAS	SRES. D. FEDERICO BALADA.
SERAFIN	FERNANDO CARMONA.
DON LESMES	ANTONIO JUNCOS.
DON QUIRICO	GUILLERMO PARDO.

La accion en Madrid; principios del siglo actual.

Trajes de la época ridículamente exajerados.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ABOGADO Y PUBLICISTA

DON LUIS MACIAS Y ORTIZ DE ZUÑIGA.

Su buen amigo,

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Salon amueblado con severa elegancia en casa de D. Lesmes. En segundo término, á la izquierda del espectador, la habitacion de aquel; en el primero de la derecha la de Virginia. Al foro puerta y galería que dan paso al exterior y otras dependencias.

ESCENA PRIMERA.

VIRGINIA, PRISCA.

La primera devanando una madeja, la segunda hilando.

VIRG. Y por fin... yo no he de ser
de su voluntad esclava...
PRISCA. Dice usté bien.
VIRG. Ya pasaron
aquellos tiempos de marras.
en que las rejas y votos
eran del cariño vallas,
y no había más razon
que la razon de la espada.
PRISCA. Es verdad.
VIRG. ¿Debo estar yo,
dímelo, Prisca, guardada
en un caseron tan triste,
sin lucir joyas ni galas

y haciendo esta vida oscura
cual si en Madrid no me hallára?

PRISCA. Eche la culpa á su tio,
que dinero no la falta...
pero es claro, el buen señor,
con su figura tan rancia,
quiere que aquí nos pudramos
sólo de verle la cara.

VIRG. Calla, Prisca.

PRISCA. ¿Á qué callar?

VIRG. Es mi tutor.

PRISCA. Vaya en gracia,
que por tutor la encadena
y por tio aquí la amarra.
Mas guárdese el viejo chocho,
peluquin, cara de pasa,
ó le he de armar tal belen
que se acuerde, noramala,
de lo que es una doncella
cuando se sube á las barbas.

VIRG. Por tu cariño hácia mí,
quizá, Prisca, te propasas.

PRISCA. ¿No tengo razon?

VIRG. En parte.

PRISCA. ¿Tiene usté albedrío?

VIRG. En nada.

PRISCA. ¿Quiere usté á un jóven?

VIRG. Le quiero.

PRISCA. ¿Odia usté á un viejo?

VIRG. Me carga.

PRISCA. ¿Va á durar esto?

VIRG. Imposible.

PRISCA. ¿Tratan de casarla?

VIRG. Tratan.

PRISCA. ¿Renuncia usté al jóven?

VIRG. Nunca.

PRISCA. ¿Se entrega usté al viejo?

VIRG. ¡Basta!

PRISCA. Pues para empezar...

VIRG. Firmeza.

PRISCA. Y para triunfar...

VIRG. Constancia.

PRISCA. ¡Valor!
VIRG. Sí.
PRISCA. Pues empecemos.
VIRG. ¡Emancipacion!
PRISCA. Audacia.
VIRG. Sí, sí...
PRISCA. Al demonio.
(Levantándose y tirando la rueca y el huso.)
VIRG. Eso es,
al diablo. (Arrojando el ovillo.)
PRISCA. ¡Justa es la causa!
VIRG. ¡Libertad!
PRISCA. ¡Guerra á los viejos!
LESMES. (Dentro.) ¡Judas!
VIRG. ¡Jesús!
PRISCA. ¡Él me valga!
(Con sobresalto, cogiendo ambas sus labores y volviendo con precipitacion á su anterior posicion.)

ESCENA II.

DICHAS, D. LESMES.

LESMES. (Entrando por el foro.)
¡Diantre de Judas! Si no
se está ya volviendo un maula...
Estos criados antiguos
se toman tal confianza,
que es preciso... ¡Hola! aquí estais...
VIRG. (Con gazmoñería.)
¡Tio y señor!
PRISCA. Ocupadas
cual siempre en servir á Dios
y afanar para la casa.
LESMES. Bien hecho.
PRISCA. Hoy hemos rezado
siete rosarios.
LESMES. No tanta
devocion, bueno es á Dios
pedir merced y dar gracias,
pero hay que mirar tambien
por la salud; creo bastan

con tres rosarios al dia
y la oracion de las ánimas:
ademas, que la labor
no debe de estar parada.

PRISCA. Todo se hace á un tiempo.

LESMES. Y tú
siempre serás charlatana
como ninguna.

PRISCA. ¡Señor!

LESMES. Vamos adentro.

PRISCA. (Le daba
de cachetes...)

LESMES. ¡Á cuidar
de los pucheros!

PRISCA. (¡Caramba!)

LESMES. ¡Vamos!

PRISCA. ¡Voy! (En cuanto pueda
se la pego y me la paga.)

ESCENA III.

VIRGINIA, D. LESMES.

LESMES. No me hace gracia que el tiempo
pases con esa criada
tan jovenzuela.

VIRG. ¡Señor!

LESMES. Conviene, Virginia, en casa
una mujer de más peso,
de más edad...

VIRG. (¡Vírgen santa!)
Pero si Prisca es tan buena,
tan religiosa, tan mansa...

LESMES. Está bien; ya aroeglaremos
ese asunto. Hoy se retarda
el bueno de don Quirico,
lo que á la verdad me extraña.
Él, tan puntual... ese sí
que es una persona honrada,
de calidad, de dinero
y de instruccion... Y él te ama
lo mismo que si tuviera

treinta años no más. ¿Te callas?
Ya conozco que la idea
del matrimonio te causa
cierta sensacion... es claro...
mas ya de los veinte pasas,
y en breve trocando juegos
por otras lábores... vaya,
que no es cosa para estar
tan mustia y preocupada;
dentro de cuatro ó seis años
dejarás de ser muchacha,
tendrás marido, tendrás
lo que es de cajon... chi... ¡calla!
¿pues no iba yo á esta inocente
á descubrir?... Anda, anda,
vete á madurar mis frases
y procura cuando salgas,
si don Quirico ha venido,
no estar con él tan uraña.

VIRG. Es que yo...

LESMES. Vamos, no hay más
que hablar...

VIRG. Señor...

LESMES. Toma, aguarda,
te traigo aquí un regalito,
que bueno es que te distraigas
á ratos... (Sacando una muñeca.)

VIRG. ¡Ah!

LESMES. ¡Pobrecilla!
¿te has conmovido?

VIRG. (¡De rabia!)

LESMES. Anda adentro y cuídala,
y no olvides mis palabras.
Vamos.

VIRG. (Pensar en marido
y traerla á una enredos... vaya...
si creerá que este embeleco
es lo que á mí me hace falta?)
(Arrojando la muñeca con despecho al tiempo de entrar en su habitacion.)

ESCENA IV.

D. LESMES.

Aún está en los tiernos años
en que todo es inocencia,
y en que la amarga experiencia
no muestra los desengaños.
Yo en don Quirico confío,
y si con ella se explica...
vamos, que lleva una chica
de padre y muy señor mio.
Rica, bella, bien nacida...
y lo que es mejor, á fe...

QUIR. ¡Ave María! (Desde la puerta del fondo.)

LESMES. Entre usté...
Sin pecado concebida.

ESCENA V.

D. LESMES, D. QUIRICO.

QUIR. Hoy me he retrasado un poco.

LESMES. Ya me causaba extrañeza.

QUIR. Es que tengo la cabeza...
¡si hay para volverse loco!

LESMES. ¿Qué ocurre?

QUIR. Mi Serafin...

LESMES. Su hijo...

QUIR. El mismo... justamente;
deja el puesto de escribiente
por antigüedad.

LESMES. Al fin...

QUIR. Tres años, cual es notorio,
de una conducta ejemplar,
hacen que pueda pasar
de ser triste meritorio.

LESMES. De modo que en conclusion
el niño...

QUIR. Es ya un empleado
á quien da al año el Estado

tres mil reales de veflon.

LESMES. ¡Tres mil! gran suerte le espera...
¿tiene de años?...

QUIR. Veintisiete.

LESMES. Le digo á usté que promete;
ese chico hará carrera.

QUIR. De su aplicacion lo espero,
don Lesmes, y por mi cuenta
ántes de tener cincuenta
llegará á oficial primero.

LESMES. ¡Sí señor!

QUIR. Quiero saber,
pues tocamos este punto,
lo que piensa en cierto asunto
que hoy me vino á pretender.

LESMES. ¡El chico!

QUIR. Sí; tiene un flaco
que á su edad no le conviene:
¡me ha confesado que tiene
cierta aficion al tabaco!

LESMES. ¡Hombre!

QUIR. Eso á mí me molesta,
mas si él hace su ahorrillo...

LESMES. Bien puede echar un pitillo
todos los dias de fiesta.

QUIR. Usted cree...

LESMES. No es demasiado.

QUIR. Á su juicio no me opongo...

LESMES. Á propósito: supongo
que hoy traerá al nuevo empleado.

QUIR. Si á usté no le desagrada...

LESMES. ¿Puede usté acaso pensarlo?
Es más; para celebrarlo
tomaremos leche helada.
(Acercándose á la puerta del fondo y llamando.)
¡Judas!

QUIR. Si no tengo ganas
y el niño no ha de tomar...

LESMES. ¿Cómo que no? hoy se ha de echar
la casa por la ventana.
Vaya por el chico...

QUIR. Á fe...

si usté se empeña...

LESMES. Me empeño...

QUIR. Sin ver á mi dulce dueño?

LESMES. Cuando vuelva...

JUDAS. ¿Llama usté?

ESCENA VI.

D. LESMES, JUDAS.

LESMES. Claro es que llamo.

JUDAS. Y yo acudo...

LESMES. Mas no acudes cuando llamo.

JUDAS. Usté ya sabe, señor,
que tengo el oido tardo.

LESMES. No así la lengua ..

JUDAS. Es que...

LESMES. Bien;
déjate de paja.

JUDAS. Al grano.

LESMES. Has de saber que esta noche
tenemos dos convidados,
y es preciso que prepares
leche helada y ..

JUDAS. ¡Bah! ya caigo...
se acerca la boda...

LESMES. No;
es que le han hecho empleado
á Serafinito...

JUDAS. Miren
el rapaz...

LESMES. Judas, te encargo
que no hagas el chocolate
como acostumbras, tan claro.

JUDAS. Yo bien doy al molinillo,
pero como anda algo escaso...

LESMES. ¡Judas!

JUDAS. Á más, que no es propio
el hacer ciertos mandados
un hombre...

LESMES. Yo en tí confío
mejor que en nadie...

JUDAS. Ya estamos;
mas por esa confianza
yo de mi oficio me salgo,
obligándome á meterme
con la doncella en guisados.
LESMES. No digas sandeces...
JUDAS. Justo,
en siendo siempre el pagano...
LESMES. Eso no es verdad.
JUDAS. ¿Que no?
¿pues no llueven los cuidados
sobre mí, y tanto me abruman,
que á todos no doy abasto?
Yo soy el corre-ve-y-dile
de los amigos del amo,
el guardian de su familia,
la sombra de sus criados.
Yo ayudo á misa, yo voy
á oler lo que hay en el barrio,
afeito si no hay barbero,
curo si no hay cirujano,
leo si faltan anteojos,
me llueven si sobran palos,
llevo arrope á la abadesa,
las monjas me dan encargos,
voy á la fuente, á la huerta,
á hacer la compra al mercado,
quito el polvo, á la doncella
dirijo, rezo el rosario,
pongo la mesa, la sirvo,
la vuelvo á poner, y lavo,
y plancho, y zurzo las medias,
y enciendo luz á los santos,
coso y limpio, abro y respondo,
corro y busco, grito y callo,
salgo y entro, calmo y riño,
miro y celo, subo y bajo,
y á todo el mundo yo acudo,
y á todo el mundo le halago,
y todos me gritan: ¡Judas,
venga usté á echar una mano!
¡Judas, ayúdeme usté;

Judas, que falta un encargo!
¡Judas esto, Judas lo otro!
y Judas se da á los diablos,
que por no ser Iscariote
está aquí crucificado!

LESMES. Pero no entiendo ..

JUDAS. Señor,
vale más no meneallo.

LESMES. Eres un imbécil.

JUDAS. Gracias.

LESMES. Un gandul.

JUDAS. Frescos estamos.

LESMES. Atente á lo dicho.

JUDAS. Sí,
que no esté el caracas claro.

LESMES. Eso es.

JUDAS. Poca agua en la leche.

LESMES. Justo; á más los esponjados
has de sacar que sirvieron
para el dia de mi santo
hace tres meses.

JUDAS. Señor,
si estarán como guijarros...

LESMES. Para eso se echan en agua,
salvaje...

JUDAS. No había pensado,
tiene usté razon.

LESMES. Pues toma.

JUDAS. ¿Qué me da?

LESMES. Para los gastos.

JUDAS. ¡Una peseta!

LESMES Si sobra
dalo al cepillo, en sufragio
de las almas de los pobres
que murieron en pecado.
(Entrando en su cuarto.)

ESCENA VII.

JUDAS, PRISCA.

JUDAS. Digo, y me da cuatro reales

con apariencia rumbosa ..
vamos, si no hay peor cosa
que tratar con animales.

PRISCA. Cierto, aunque lo aplica mal.

JUDAS. ¡Prisca!

PRISCA. Como así me llamo
que no es usté...

JUDAS. Que...

PRISCA. Es el amo
el que trata á un animal.

JUDAS. Tú me haces mucho favor.

PRISCA. Le hago aquel que se merece
el que en ser tonto se empeña
y la fortuna desdeña
cuando la dicha le ofrece.

JUDAS. Me estás echado unas flores...
¿Conque la suerte desdeño?

PRISCA. Es claro; con ese empeño
de impedir ciertos amores.

JUDAS. Yo no impido...

PRISCA. Aún es peor.

JUDAS. Vigilo...

PRISCA. Con mala ley.

JUDAS. Ni quito ni pongo rey.

PRISCA. Pero ayuda á su señor.

JUDAS. Es mi deber y así lo hago.

PRISCA. Y el viejo á quien sirve usté,
le dará á usté un puntapié
de su lealtad en pago.

JUDAS. ¡Cómo!

PRISCA. Ese fin se adivina.

JUDAS. ¿Conque crees?...

PRISCA. La cosa es clara;
¡otro gallo le cantara
si sirviera á la sobrina!

JUDAS. Es que al viejo y sus enojos..
temo más que á Belcebú...
(Arrimándose á ella.)

PRISCA. Quite usté!

JUDAS. Al cabo si tú
me pusieras buenos ojos.

PRISCA. Pues muestre sin dichos vanos

su adhesion y buena fe...

JUDAS. ¿De veras? (Queriendo abrazarla.)

PRISCA. (Esquivando el abrazo.) ¡Ay! es usté
un poco largo de manos.

JUDAS. Yo mi ayuda te prometo.

PRISCA. Ha de encubrir ese amor...

JUDAS. Por tí vendo á mi señor
para ser Judas completo.
Sobre el precio tengo dudas,
pues como no hemos tratado...
(Avanzando hácia ella.)

PRISCA. No se paga adelantado. (Retirándose.)

JUDAS. Así cobró el otro Judas.

PRISCA. No tengo suelto.

JUDAS. (Abrazándola en un descuido.) Yo sí!

PRISCA. ¡Basta!

JUDAS. ¡En señal de buen pago!

PRISCA. Por demas le satisfago... (Desasiéndose de él.)

JUDAS. ¡Si es sólo un maravedí!
Falta...

PRISCA. Vienen...

JUDAS. Por mi mal...
¡dame! (Asiéndola.)

PRISCA. ¡Tome! (Dándole un cachete.)

JUDAS. (Compungido, soltándola.) ¡Ay! me hizo ver!...

PRISCA. ¡No siempre está una mujer
dispuesta á dejar señal!
(Riéndose y escapando.)

ESCENA VIII.

JUDAS, D. QUIRICO, SERAFIN.

JUDAS. Yo creo que entre los dos
haríamos algo bueno...
No puedo verla sereno.

QUIR. (Trayendo de la mano á Serafin.)
¡Alabado sea Dios!

JUDAS. Por siempre jamás...

QUIR. ¿Tú aquí?
¿Y el amo?

JUDAS. Entró en su aposento.

QUIR. Pues espérame un momento.
(Soltando á Serafin.)
SER. ¿Me deja usté solo?
QUIR. Sí.
SER. Pero padre...
QUIR. Ya á tu edad
hay que ir haciendo visitas;
poco á poco necesitas
vencer esa cortedad.
SER. Yo haré lo posible...
QUIR. Sí;
debes hablar á la gente,
pues hay que tener presente
que hoy nos convidan por tí.
JUDAS. Aprovecho esta ocasion
de darle mi enhorabuena
QUIR. Decir puedo á boca llena
que es chico de posicion. (Acariciándole.)
JUDAS. ¡Oh!
QUIR. Voy á ver á mi amigo.
¿Se podrá entrar?
JUDAS. Sí señor.
QUIR. Ya Judas me hará el favor
de estar un rato contigo.

ESCENA IX.

JUDAS, SERAFIN.

SER. (Resuelto me hallo á romper
este yugo que me abruma.)
JUDAS. Don Serafin...
SER. Mande usté.
(Otro que tambien ayuda.)
JUDAS. Déjese usté de fingir
conmigo.
SER. ¿Qué?
JUDAS. Por fortuna
á Prisca me he convertido,
y para enmendar mis culpas
pasadas, desde hoy prometo
ayudarles en la lucha

contra los viejos.

SER. ¿Qué dices?

JUDAS. Lo que oye.

SER. ¿Es posible? ¡Judas!...

JUDAS. No vacile usté, y en prueba
de que mi celo se trunca
por el amo y que reniego
de su facha y su peluca,
proporcionaréle á usté
lo que no soñára nunca.
(Atrayéndole hácia la puerta del cuarto de Don Lesmes.)
Esa puerta á un corredor
conduce, y la entrada es única
del cuarto del amo...

SER. Ignoro...

JUDAS. Usté al instante procura
que salga ella.

SER. ¿Y tú?...

JUDAS. Yo atento
hago centinela muda,
que hasta el fin del pasadizo
se ve por la cerradura.

SER. Entónces...

JUDAS. Que el amo asoma...
hago la señal y á una
ella se entra, usté se aparta,
y yo me voy con premura
míentras usté con el viejo
se hace más tonto que nunca.

SER. Pero Virginia quizá
no salga.

JUDAS. No tenga duda;
todas las mujeres hacen
cuando pueden de las suyas,
y no es tan tonta que pierda
suceso de tal fortuna.

SER. Tú nos la das.

JUDAS. Aproveche
la ocasion y más no arguya.

SER. Voy corriendo ... ¡eres un ángel!

JUDAS No señor, que soy un Judas,

sólo que entiendo algun tanto
de achaques de cerraduras.
(Acercándose á la puerta.)

ESCENA X.

DICHOS, VIRGINIA.

SER. ¡Virginia, amada mia!
Sal un instante.
VIRG. (Asomando á la puerta de su habitacion.)
¡Serafin! ¡ah! ¿qué quieres?
SER. Verte y hablarte.
(Haciéndola sentar á su lado en primer término.)
VIRG. ¿Solos?
SER. Con Judas.
VIRG. ¡Cielos!
JUDAS. (¡Nombróla al diablo!)
SER. ¿De qué te asustas?
VIRG. Ese hombre...
SER. No te apures,
ya es de nosotros.
JUDAS. Sí señora, y por eso
tengo aquí el ojo.
VIRG. ¡Ah!
SER. ¿Qué te pasa?
VIRG. No sé...
JUDAS. (Que está contenta
como unas pascuas.)
SER. Nuestra opresion es tanta,
que al verte sola
no sé cómo hacerte
las cucamonas.
Siempre entre viejos,
de estudiar esas cosas
no tuve tiempo.
VIRG. Ven más cerca, si Judas
no se incomoda...
JUDAS. No señora, si yo hago
la vista gorda.
VIRG. ¡Qué bueno!
SER. ¡Y tanto!
VIRG. ¿Ves bien?

JUDAS. Sí.
SER. Cambia el ojo.
JUDAS. Ya lo he cambiado.
SER. Virginia, nos suceden
cosas muy graves;
tu amor y tu hermosura
busca mi padre.
VIRG. ¡Nunca!
SER. Eso quiero,
mas del abuso es fuerza
que protestemos.
Cada dia detesto
más la tutela;
á mí me dan juguetes...
VIRG. Y á mí muñecas. .
SER. Hagamos una...
VIRG. ¿Muñeca?
SER. No, una trama,
que los confunda.
VIRG. Ven más acá; si Judas
no dice nada...
JUDAS. Yo no... (¡y hay quien se fíe
del agua mansa!
VIRG. ¿Me quieres mucho?
SER. Cual querer no pudiera
mortal ninguno.
Te amo más que las aves
á la alborada,
cuando asoma su disco
de oro y de grana.
Más que el poeta
ama á sus más queridas
obras maestras.
Más que al hijo que todo
su encanto forma,
pudiera amar la madre
más cariñosa.
Más que los peces
á las movibles ondas
que los mantienen.
Tu amor es mi alegría,
todo mi encanto,

solamente tu tio
me va cargando.
(Separándose un poco de ella.)

VIRG. ¡Oye! (Asiéndole de una mano.)

SER. ¡Virginia!
(Estrechándosela entre las suyas.)

JUDAS. (Parece que los niños
(Mirando de reojo.)
ya se espabilan.)

SER. Jura que has de casarte
conmigo...

VIRG. ¡Es claro!

SER. ¿De veras?

VIRG. ¿No conoces
que estoy rabiando?...

SER. ¡Mi sol!

VIRG. ¡Mi cielo!

JUDAS. (¡Zape! ya tengo ganas
de ver al viejo.)

SER. Si Judas no dijera...

VIRG. ¿Qué?...

SER. ¡Dueño mio!
(Abrazándola ligeramente.)

JUDAS. (¡Ay! Cómo tarda ese hombre...
¡vaya un oficio!)

VIRG. Pero...

SER. ¿Qué temes?

JUDAS. (¡Jesús! qué tio tan topo!)

VIRG. ¡Qué cosas tienes!

SER. Si Judas no observára...

JUDAS. (Vaya si observo.)
(Volviéndose algo hácia ellos.)

VIRG. ¡Quita! (Rechazando á Serafin.)

SER. (Á Judas) ¿Tú dónde miras?

JUDAS. Fuera y adentro.

SER. Tu encargo es fuera...
(Acercándose de nuevo á Virginia.)

JUDAS. (¡Y ese viejo no huele
que se la pegan!)

VIRG. Aparta ó me retiro.

SER. ¡Ah! (Besándola la mano.)

JUDAS. (¡Dale, bola!)

VIRG. Serafin...
JUDAS. ¡Chist!
VIRG. ¡Mi tio!
JUDAS. Sí. (Ya era hora.)
(Corriendo hácia ellos.)
VIRG. ¡Tuya... ó de nadie!
(Entrando en su cuarto.)
JUDAS. ¡El refresco!
(Dándose una palmada en la frente.)
SER. Aún es fuerza...
(Secando un periquete y poniéndose á jugar.)
JUDAS. ¡Ya no hay escape!
(Oyendo próximas las pisadas y cayendo de rodillas, con ademan devoto.)

ESCENA XI.

SERAFIN, JUDAS, D. LESMES, D. QUIRICO.

QUIR. ¡Qué par! bien sus actitudes
nuestra educacion demuestran...
(Parándose un momento á la puerta con D. Lesmes.)
LESMES. Tiene usté razon; el cielo
bendice honrosas tareas,
y ahora recoger podemos
el fruto de la cosecha.
¡Judas! Judas! (Acercándose á él.)
JUDAS. (Levantándose.) ¡Ah! Señor!
QUIR. ¡Serafinito! (Acercándose á éste.)
LESMES. Ahora deja
un poco el rezo y atiende
á que el refresco en la mesa
esté pronto...
JUDAS. Bien, señor.
LESMES. No descuides tus faenas,
y si ayudarte es preciso
echa mano á la doncella.
JUDAS. Con su permiso... (Él lo manda;
harélo al pie de la letra.)
(Saliendo por el fondo.)

ESCENA XII.

D. QUIRICO, D. LESMES, SERAFIN.

QUIR. Ya, sin pecar de atrevido,
puedes saludarle... espera...
baja más la vista... así...
Vamos...

SER. ¡Señor!
(Besando la mano á D. Lesmes, quien le bendice con gravedad.)

QUIR. Su edad tierna
disculpa su turbacion.

LESMES. Es chico de buenas prendas.
Hoy con placer he sabido
el paso que en tu carrera
has dado.

QUIR. Un paso gigante.

LESMES. Sigue por tan buena senda,
que con la ayuda de Dios
un buen porvenir te espera.

SER. Señor...

LESMES. Con tu padre quiero
celebrar tan fausta nueva,
y mientras se hace la leche
y nos llaman á la mesa.
(Volviéndose hácia D. Quirico.)
Como un caso extraordinario
que hácia él mi afecto revela,
pienso que con ambos niños
juguemos juegos de prendas.

QUIR. Dale las gracias.

SER. Mil gracias.

QUIR. ¿Va usté á llamar á mi bella?

LESMES. Sí señor.

QUIR. ¡Bravo!

LESMES. (Acercándose á la puerta de su cuarto.)
¡Virginia!

SER. (Réstame poca paciencia,
y fuerza será que arroje
para siempre la careta.)

ESCENA XIII.

DICHOS, VIRGINIA.

VIRG. ¿Llamaba usté?
LESMES. Ven acá.
VIRG. (Por. D. Quirico.)
(Sólo el verle me da enojos.)
LESMES. (No le pongas malos ojos.)
QUIR. Impaciente estaba ya,
Virginia hermosa, por ver
su imágen encantadora...
LESMES. Señor don Quirico, ahora
hay otra cosa que hacer.
QUIR. ¿Cuál?
LESMES. Jugar.
QUIR. ¡Es tan divina!
LESMES. Ya se lo dirá usté luégo;
ahora á jugar.
QUIR. ¿Á qué juego?
LESMES. Al que quiera mi sobrina.
VIRG. ¡Yo!
LESMES. Sí, tú...
VIRG. No sé ninguno.
Serafin puede elegir.
SER. Tampoco yo sé...
LESMES. ¿Es decir,
que tendré que poner uno?
VIRG. (Si á mi eleccion no se niega...
¡qué idea!)
LESMES. ¿Pensais?
VIRG. Ya sé;
vamos á jugar...
LESMES. ¿Á qué?
VIRG. Á la gallinita ciega.
LESMES. Á tu capricho me ajusto,
y aunque el juego no me agrada,
está mi palabra dada
y tengo que darte gusto.
VIRG. Si usté no quiere...
LESMES. Sí quiero.

QUIR. Tenemos mucho placer.
SER. (¿Qué será?)
LESMES. Vamos á ver
á quién se tapa primero.
VIRG. Á usté.
LESMES. ¿Á mí?
VIRG. Sí.
LESMES. Como quieras.
(Sacando un pañuelo y dándoselo.)
Toma el pañuelo; ya puedes...
VIRG. Muy bien; y sepan ustedes
(Doblándolo y poniéndoselo á D. Lesmes.)
que se va á jugar de veras.
LESMES. ¡Cómo!
VIRG. Que no hay que mirar.
QUIR. Claro está.
LESMES. Chica, no aprietes.
lo que es al que tú sujetes...
VIRG. Ya podemos empezar.
Da usté seis pasos seguídos,
y luégo se para usté
y da tres vueltas.
LESMES. Á fe
que esto es poco divertido.
(Haciendo lo que Virginia le ha dicho.)
QUIR. Nada ve.
VIRG. Pero es mejor.
(Con viveza, en voz baja, á D. Quirico.)
Usté ha de ser quien se tape.
(Sacando su pañuelo.)
QUIR. Pero niña...
VIRG. (Doblando el pañuelo.) No hay escape;
ó renuncia usté á mi amor.
QUIR. Siendo así...
(Dejando que Virginia le ponga el pañuelo.)
SER. (No sé qué entienda.)
QUIR. Muchacho, corre y desata
al tio.
SER. Voy. (¿De qué trata?)
VIRG. (Déjale puesta la venda.)
(Á Serafin, concluyendo de atar el pañuelo á Don Quirico, saliendo rápidamente de puntillas por el

foro y dando al pasar junto á él un empujon á D. Lesmes.)

ESCENA XIV.

D. LESMES, D. QUIRICO, SERAFIN.

LESMES. ¡Esta es Virginia! (Dando un abrazo al aire.)
SER. Un bromazo
van á correr...
LESMES. Nada veo.
QUIR. Cuidado conmigo... creo
que voy á darme un porrazo.
(Andando ambos á tientas en opuestas direcciones.)
SER. ¡No señor! (Desviándole de la pared.)
QUIR. ¿Estás tú ahí?
Como te atrape...
LESMES. Hay que hablar,
que se puede uno pegar.
QUIR. (Notando que no coge á Serafin.)
Ya se escapó.
VIRG. (Apareciendo por el foro, trayendo en pos de sí á Prisca y Judas, y pasando entre D. Lesmes y Don Quirico.)
¡Por aquí!

ESCENA ÚLTIMA.

VIRGINIA, PRISCA, SERAFIN, JUDAS, D. LESMES, DON QUIRICO.

LESMES. ¡Caiste! (Cogiendo á Judas.)
SER. ¡Cá!
(Acercándose á él por otro lado; Judas se escapa.)
QUIR. (Asiendo á Prisca.) ¡Está cogida!
VIRG. ¡No señor! (Acercándose á él y escapando Prisca.)
JUDAS. (Á Virginia, haciendo ademan de dar á D. Lesmes y D. Quirico.)
¿Les damos?...
VIRG. Luégo.
Ahora aquí.
(Á Serafin, atrayéndole á primer término.)

SER. Comprendo el juego.
VIRG. Juego de doble partida.
SER. (Con pasion, acercándose á Virginia.)
La ocasion no hay que perder.
VIRG. ¿Me amas mucho?
SER. (Asiéndola una mano.) ¡Vida mia!
PRISCA. (Á D. Quirico, fingiendo la voz.)
¡Que se quema!
JUDAS. (Á D. Lesmes, id.) ¡Que se enfría!
(El diablo es una mujer.)
PRISCA. Ahora de su eterna riña
y su gesto avinagrado
me voy á vengar.
(Dando un fuerte golpe á D. Lesmes.)
LESMES. ¡Cuidado!
¡qué mano tiene esa niña!
QUIR. Yo siempre toco á mi chico;
(Tocando á Judas que huye.)
¿si se esconderán los otros?
SER. (Á Virginia.)
(Primero somos nosotros.
VIRG. ¡Todo á tí lo sacrifico!)
JUDAS. (¡Oye!
(Á Prisca, asiéndola de un brazo y atrayéndola á primer término, al otro lado del en que se hallan Virginia y Serafin.)
PRISCA. ¿Qué?
JUDAS. ¿Ves?
(Mostrándola el grupo de los dos amantes.—Desde este momento, D. Lesmes y D. Quirico, abandonados á sí mismos, marchan uno en direccion del otro, con los brazos extendidos.)
PRISCA. Sí.
JUDAS. (Asiéndola de una mano, imitando la actitud de Serafin.)
Los dos
podemos....
PRISCA. Pero...
LESMES. No toco...)
SER. (¡El sí á tus plantas invoco!
(Postrándose á los piés de Virginia.)
VIRG. ¡Serafin!)

QUIR. (Tocando con la punta de los dedos á D. Lesmes.
¡Gracias á Dios!
LESMES. ¡Eh!
(Avanzando y arrimándole un cachete al extender los brazos.)
QUIR. ¡Ah! (Soltándole otro mayor.)
LESMES y QUIR. ¡Uff! (Descubriéndose.)
VIRG. (Separándose al verse descubierta.)
¡Oh!
PRISCA. (Nos lucimos.)
SER. ¡Valor!
LESMES. ¿Estoy yo soñando?
(Pudiendo apenas hablar de coraje: á D. Quirico, que ha quedado tambien estupefacto.)
JUDAS. Como se estaba jugando
dos á dos, nos divertimos.
LESMES. ¡Calla, infame!
QUIR. ¡Esto horroriza!
LESMES. (Á D. Quirico, por Serafin.)
¡Necesita un escarmiento!
QUIR. (Á D. Lesmes, por Virginia.)
¡Métala usté en un convento!
LESMES. ¡Péguele usté una paliza!
JUDAS. (¡Aprieta!)
VIRG. Tio y señor...
SER. Señor y futuro padre...
LESMES. ¡Jamás!
SER. (Levantándose.) Aunque no le cuadre
pienso tener ese honor.
QUIR. ¡Atrevido!
SER. Vano es ya
que como hasta aquí finjamos;
¡nos amamos!
VIRG. ¡Nos amamos!
SER. La ley nos protegerá.
LESMES. ¡Pero eso será en mi afrenta!
QUIR. Tanta audacia no me explico...
JUDAS. En vez del viejo, es el chico;
lo mismo sale la cuenta.
LESMES. ¡Judas!
JUDAS. ¡Señor!
SER. Evitar

escándalos deseamos,
y de los dos esperamos
perdon y olvido alcanzar.

QUIR. ¡No hay remedio!

LESMES. ¡Ya ve usté!

QUIR. Nuestra educacion no basta...

LESMES. Pero...

QUIR. Tengo buena pasta,
y al fin... los perdonaré

SER. ¿Y usté? (Con acento de súplica.)

LESMES. Pues Dios lo dispone,
por no dar al caso ruido,
se hará el cambio de marido
ya que el padre no se opone.

SER. y VIRG. ¡Gracias!

JUDAS. (Á Prisca.) Desecho mis dudas,
pues feliz le considero;
y si tú quieres...

PRISCA. ¿Si quiero?...

JUDAS. Serás la mujer de Judas.

LESMES. (Á Virginia.)
Mi afan tu capricho trunca.

VIRG. Era buena su intencion,
mas con falsa educacion
no se hace la dicha nunca.
(Al público.)
Si de época ya pasada,
este cuadro, sin valer,
del todo no os desagrada,
dispensad una palmada
para LOS NIÑOS DE AYER.

FIN DEL JUGUETE.

3 0112 115877463

POST SCRIPTUM.

Me complazco en dar públicamente las gracias á todos los actores que han interpretado esta obra, y muy especialmente al simpático actor D. Federico Balada, quien caracterizó su tipo de una manera admirable, arrancando siempre espontáneos y calurosos aplausos, con la facilidad, gracia y discrecion que le distinguen y forman de él una gran esperanza para nuestro proscenio.

Las Srtas. Cachet y Villanueva, identificadas perfectamente con sus papeles, y ostentando sus buenas dotes, sobrepujaron mis aspiraciones con su chispeante travesura, donaire y buen decir.

El inteligente actor D. Fernando Carmona, con el acierto que acostumbra, hizo un *Serafin* encantador, valiéndole numerosos plácemes su buen talento artístico, y finalmente los Señores Juncos y Pardo completaron dignamente el cuadro con su conocimiento de la escena y excelentes facultades.

Enrique Ceballos Quintana.

Madrid Mayo de 1875.